

## De las mariposas en la noche y de sus cas/zamientos

*En este trabajo analizo dos "discursos" sobre la prostitución, buscando descifrar su trasfondo ideológico. El primero, "el familiar", directo, cercano, constante, instalado en mí, que actuó a diario desde el exterior en mi niñez y adolescencia y que hoy insurge desde mi interioridad de mujer. El segundo, el jurídico-penal, distante, "hablado" por el Código Penal venezolano y del cual cotidianamente no sé de su existencia, sino cuando me sancionan en su nombre o cuando lo procuro para castigar a otro. Del análisis, concluyo que ambos "discursos" son complementarios, al estar fundados en uno ideológico que los abarca, en donde el matrimonio monogámico se instaura como centro de la coacción sexual de la mujer.*

*"Esta noche he soñado con una mariposa, una mariposa nocturna. Me servían una mariposa nocturna en un plato, aquí, en este restaurante —e hizo un gesto de levantar del plato el ala de una mariposa". (La speculazione edilizia, Italo Calvino).  
"Hoy recuerdo mariposas que ayer sólo fueron humo. Mariposas, mariposas que emergieron de lo oscuro".  
(Mariposas, Silvio Rodríguez).*

---

TOSCA HERNANDEZ: Socióloga venezolana. Profesora-investigadora del Instituto de Ciencias Penales y Criminológicas de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Desempeña iguales funciones en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas y en la Escuela de Sociología de la misma universidad. Ha publicado *La ideologización del delito y de la pena*, Imprenta Universitaria, UCV, Caracas, 1977.

**M**ala mujer" me gritaba mi madre y me lo repetía mientras me pegaba al descubrir que un enamorado me traía a la casa del colegio, cuando tenía trece años. No lo comprendí, pero intuí temerosamente su significado, pues también se me había repetido muchas veces que "no debía dejarme tocar por ningún muchacho" y "mucho menos besar", pues me considerarían una muchacha "fácil" y entonces "nunca se casarían conmigo" (meses después me contaría una amiga lo que era el acto sexual y sentí tal horror por mis padres que me enfermé por tres días).

A los catorce años un enamorado de veinte, a quien no correspondí en su declaración amorosa, aceptándolo sin embargo como amigo, me invitó de seguida a escuchar un bolero *llorón*, en donde se imprecaba a la amada que no correspondía llamándola "mala mujer", "mujer de la calle". Me sentí ofendida, sin saber claramente por qué, pero sobre todo me sentí culpable y lloré, no con indignación, sino con temor y arrepentimiento.

El día que celebraba los veintidós (ya casada y con cuatro hijos) caminaba de noche junto a un grupo de amigos por una calle de Mar del Plata (Argentina), cuando un hombre me lanzó un piropo que no capté, pero que produjo una violenta reacción en mí, para entonces, marido. El resultado fue cambiar la celebración por una visita al hospital, donde al "defensor de mi honor" le suturaron el labio superior. Fue entonces cuando me enteré que lo que me habían dicho era "pareces una mariposa en la no-